



El más reciente reporte de estabilidad financiera del Banco de México, que gobierna **Victoria Rodríguez Ceja**, correspondiente al primer trimestre de este año, incluía a Crédito Real, empresa que ha generado un verdadero impacto reputacional en el mercado mexicano, al igual que Alpha Credit, como entidades no sistémicas, y al sector de intermediarios financieros no bancarios, como empresas financieras que mostraban deterioro en sus activos, pero que, por el reducido impacto en el sistema, incluyendo el bancario, no representaban ningún problema.

Y puede ser. Representan menos del 2% de los activos del sistema financiero, sólo que se convirtieron en la fuente de fondeo de mercados de crédito al consumo, de nómina, de micros y pequeñas empresas con difícil acceso al mercado bancario. El contagio le llegó al cuello a Unifin, la empresa de arrendamiento financiero que preside **Rodrigo Lebois** y que dirige **Sergio Contreras** y, frente a lo que comenzaba a ser un chantaje en la negociación de las tasas y plazos de las líneas de crédito bancarias, tronaron con uno de los bancos y decidieron entrar en un proceso de reestructura con sus acreedores, tenedores y bancos.

Los bancos que traen Alpha y Crédito Real, incluyendo a los españoles y el canadiense, comenzaron a restringir el segmento sin diferenciar, como la bolsa, pues la presión por sus resultados es alta. En el caso de Unifin, no quisieron renovar líneas en condiciones negociadas y comenzaron a pedir toda clase de garantías sobre el flujo de pagos, al grado que comenzaron a apretar la liquidez de Unifin, hasta que tomó la decisión más arriesgada: una reestructura forzada porque no pueden perder más y por el tiempo que sea necesario para alcanzar un acuerdo. No había de otra y lo más importante, no lo dude, es que seguirán operando con proveedores y recuperando cartera, su balance está bien administrado, pero no lo harán fondeados por bonistas y bancos.

¿Quién perdió? El mercado de financiamiento no bancario, pues prestarán menos, arrendarán menos y los clientes que la vieron venir, quienes tienen facturas por cobrar, están recibiendo líneas bancarias, pero si la tasa que ofrecen estos sigue aumentando, simplemente se achicarán. No es sistémico, pero sí lo resentirá el mercado de pymes, factoraje y arrendamiento. ¿Será no sistémico?